CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7568 7569

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 17 de abril de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA FUENTE DE LAS MUJERES

(*La source des femmes,* Francia / Italia / Bélgica - 2011)

Dirección: RADU MIHAILEANU. *Guión*: Alain-Michel Blanc, Radu Mihaileanu. *Dirección de fotografía:* Glynn Speeckaert. *Diseño del film:* Christian Niculescu. *Música original*: Armand Amar. *Mezcla de sonido*: Selim Azzazi. *Vestuario*: Viorica Petrovici. *Elenco:* Leïla Bekhti (Leila), Hafsia Herzi (Loubna / Esmeralda), Biyouna (Vieux Fusil), Sabrina Ouazani (Rachida), Saleh Bakri (Sami), Hiam Abbass (Fatima), Mohamed Majd (Hussein), Amal Atrach (Hasna), Malek Akhmiss (Soufiane), Karim Leklou (Karim), Zinedine Soualem, Saad Tsouli (Mohamed). *Producción*: Luc Besson, Denis Carot, Gaetan David, Souad Lamriki, Pierre-Ange Le Pogam, André Logie, Marie Masmonteil, Radu Mihaileanu. *Producción ejecutiva*: Souad Lamriki. *Productoras*: Oï Oï Oï Productions, Europa Corp., France 3 Cinéma, La Compagnie Cinématographique Européenne, Panache Productions, Radio Télévision Belge Francophone (RTBF), BIM Distribuzione, Indigo Film, Agora Films, SNRT, Eurimages, Canal+, CinéCinéma, France Télévision, Programme MEDIA de la Communauté Européenne, Centre Cinématographique Marocain. *Duración*: 135'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company de Argentina

El Film

En un pequeño pueblo árabe sin identificar, Leila es una de las mujeres de la localidad que, como todas, tiene que ir a buscar agua a la fuente a pesar de que representa un peligro para ellas. Tras un último accidente, lidera una huelga de sexo con la reivindicación de que no mantendrán relaciones con sus maridos hasta que no sean ellos los que van a buscar el agua. La reivindicación del papel de la mujer dentro de la sociedad es una de las luchas universales por muy particular que sea la cultura propia. Desde el país más avanzado en el mundo en cuanto a igualdad que no ha culminado socialmente la equitatividad, pasando por todos los continentes, culturas y religiones, la mujer no es vista como un igual todavía. En este caso, el director de origen rumano afincado en Francia Radu Mihaileanu se centra en un pequeño pueblo del norte de África sin identificar que vive según sus tradiciones milenarias marcadas por una interpretación del Islam para construir un hermoso filme reivindicatorio.

En esta localidad desértica, las obligaciones de las mujeres incluyen todas las tareas domésticas, entre las cuales está ir a buscar agua a la fuente montaña arriba. El camino es pedregoso, los tropiezos son fáciles y las mujeres embarazadas que van a buscarla sufren caídas que provocan abortos. Para luchar contra esta injusticia deciden declararse en huelga de sexo hasta que los hombres sean los que vayan a buscar el agua. El por qué no se declaran en huelga para coger los cubos y buscar el agua es una pregunta que tiene obvia lógica y quitaría todo propósito al filme, ya que en el fondo la película quiere asociar la imagen lírica de que el sexo es equivalente al amor.

Radu Mihaileanu, como ha hecho en la mayoría de sus filmes, tiene un trasfondo muy cargado histórica y políticamente, pero aquí es más una excusa, un escenario al que lo viste con gran belleza y algo de folklore para entregar una película que transcurre con buen tono, amabilidad y simpatía. Ello no quiere decir que no tenga su inteligencia ni un buen mensaje, comprensión y oposición pacífica e instruida, pero el filme nunca pretende intentar llegar al hueso.

Aunque también hay que ponerlo en contexto, hablar de la reinterpretación del Corán aunque sea de pasada puede ser una discusión intelectual que no rompe ningún tabú en occidente, pero que según han demostrado los últimos años, no es una discusión tan fácil de abrir en algunas partes del mundo, especialmente en pequeños pueblos remotos del desierto. **La fuente de las mujeres** tendrá aspecto de bello entretenimiento, pero también tiene el mérito de entregar una sentida y sólida historia sin recurrir a dramatismos y trata con respeto una progresión cultural muy sofisticada.

(Extraído de www.criticscinema.com)

El afiche del film permite reconocer un grupo de mujeres de diferentes generaciones reunidas de manera circular. Sus vestimentas nos llevan a identificarlas como habitantes de Medio Oriente y todas ellas llevan pañuelos en la cabeza. Sus rostros están alegres, ríen, lo cual nos lleva a un segundo momento del film; ya que en realidad, el planteo inicial apunta a marcar desde un primer momento, a subrayar desde el primer transcurrir del film, cómo viven sometidas en ese medio por presiones no sólo de orden familiar, las voces de sus respectivos esposos, sino sellados estos mandatos por los preceptos de una lectura ortodoxa de los textos sagrados para esa comunidad, cuya interpretación está en mano de los religiosos ortodoxos. Son ellas las mujeres las que diariamente deben subir de manera fatigosa la ladera de escarpadas montañas en busca del agua, bajo un sol calcinante, mientras ellos atienden a su rutina; también ellos continuadores y víctimas de antiguos mandatos. Son ellas las que deben soportar ese peso, hasta que una de ellas, una voz extranjera; hasta que otra, la más veterana; hasta que un texto, Las mil y una noches, desde otro modo de leer la propia realidad, les permitirá plantear un viraje sobre la opresión y el dominio.

Desde las palabras del propio realizador, de quien hemos visto recientemente **El concierto**, que permaneció numerosas semanas en cartelera, y que igualmente se puede pensar desde su carácter de film alegato contra toda forma de censura institucional, **La fuente de las mujeres**, en tanto reescribe en alguna medida la pieza de Aristófanes, *Lysístrata*, nos permite ver cómo ellas hacen la huelga de amor para reinventar el amor, y para que el agua reinvente la vida.

En su deseo de recrear una cosmovisión a través del film, Radú expuso de manera amplia sobre lo concerniente al trabajo de investigación previo al rodaje, al trabajo simultáneo que llevaron a cabo entre el guionista con sociólogos, antropólogos e historiadores del arte, como asimismo filólogos, ya que el estudio de la cuestión lingüística pasaba a ser una cuestión prioritaria. De esta manera, el film que se escenifica en algunos espacios de Marruecos está hablado totalmente en un dialecto de la zona, el *dajira*, que se caracteriza por su particular sonoridad y tradición. De esta manera, nos dice el realizador: "Quería alejarme de esa tontería del cine hollywoodense de buscar la lengua estándar: aquí contaban los acentos, los ritmos particulares. Y lo que yo buscaba era crear esa imagen similar a la de las páginas del Libro de los Libros, *Las Mil y Una Noches*, para narrar esta historia".

A Radú lo tenemos presente por **El tren de la vida**, que llevó a un episodio muy polémico con Roberto Benigni ante el estreno de **La vida es bella**, situación que fue motivo de la pregunta de arranque en la conferencia de prensa. En **La fuente de las mujeres**, como episodio de base, el film remite a un suceso, a una crónica que tuvo lugar en Turquía a principios del 2001. Y fue este hecho, el que poco a poco, y desde la perspectiva crítica que caracteriza a su realizador, llevó a elaborar este film que hoy, en el mismo territorio de rodaje, en las ciudades vecinas, ha pasado a ser uno de los films más vistos de la última década. Y continúa el mismo Radú: "Cuando regresé a Marruecos, luego de haber presentado el film en varias ciudades, muchas mujeres se acercaban y me comentaban que ya habían visto el film hasta cuatro veces, y con diferentes miembros de sus familias, hasta con sus hijos. Está claro que en el film para poder lograr ese estado de armonía fue necesaria primera la lucha, la confrontación. Yo no estoy 'en contra de', en tal caso, es 'a favor de'. Como lo he dicho siempre y en relación con cada cultura en la que interactúen inteligentemente individuo y comunidad".

(Emilio A. Bellon, 15 de marzo de 2012, extraído de www.pagina12.com.ar)

Después de la agradable sorpresa que fue **El concierto**, el cineasta franco-rumano Radu Mihaileanu recibió el encargo de rodar una nueva película basada en hechos reales, la rebelión pacífica de las mujeres de una aldea casi sin modernizar perdida entre las montañas de un país norteafricano musulmán indeterminado. Al principio, pensó en rechazarlo y sugerir que lo dirigiera una mujer, pues pensaba que una historia como ésta sólo una mujer sería capaz de captar todos los matices que tiene. Pero le convencieron y se arriesgó. Luego estaba la dificultad del idioma, pues la película está hablada en árabe, idioma que Mihaileanu no habla. Aquí, él demuestra su habilidad para las situaciones cotidianas y un tanto peculiares de sus anteriores filmes. Las mujeres de la aldea antes mencionada están hartas de que los hombres de la misma no colaboren en traer agua de una fuente, a la que hay que subir por un camino pedregoso y traer esa agua es pesado y fatigoso, lo que a varias de ellas les ha provocado varios abortos, al tener que hacer esa tarea incluso estando embarazadas. Como si fueran modernas Lisístratas, deciden hacer “una huelga de amor”, lo que solivianta a los hombres más veteranos, ya que ellas se niegan a satisfacerlos en la cama, entre otras cosas. Pero ellas siguen en su actitud con coraje, lo que va llevando a cosas inesperadas… Grandes

interpretaciones de todos, con esa naturalidad habitual de los actores de los países musulmanes, que nunca sabes si son actores profesionales o no. Mihaileanu evita parecer un occidental viéndolo todo, por ejemplo, manejando admirablemente la acción, sin caer en lo truculento por lo crudo de la historia ni tampoco en la caricatura. En varios momentos, las actrices cantan canciones en su lengua, sin tampoco parecer un musical de Hollywood ni tampoco tener la solemnidad de las memorables escenas de **El concierto**. Bonito cuento moral, que aquí se estrenó con la nueva calificación de “Película por la igualdad de género”.

(Extraído de http://blogs.que.es)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas